

### **Desarrollo Industrial: el primer elemento a incorporar en el Plan Nacional de Desarrollo**

El Secretario de Hacienda y Crédito Público, Carlos Urzúa, tiene razón al señalar que, en el corto plazo, la economía no tiene la capacidad de crecer más allá de 2.0% si no se hacen cambios sustanciales. En consecuencia, lo relevante a determinar es cuáles son esas modificaciones que requiere la economía nacional.

La herencia que recibió es un incremento en el costo financiero causado por el endeudamiento operado desde el 2009. De igual forma, le entregaron un modelo económico de *Estancamiento Estabilizador*: baja inflación, pero a cambio de bajo crecimiento.

Sin un incremento de las capacidades productivas de las empresas privadas (del PIB potencial), no será posible que la economía crezca más y el gasto público será insuficiente para revertir el deterioro social en el que viven 53 millones de mexicanos en situación de pobreza.

Para lograrlo se debe romper la inercia. La administración del presidente Andrés Manuel López Obrador tiene la oportunidad de corregir una de las omisiones más delicadas de la política económica implementada durante los últimos 30 años: la ausencia de una vertiente de política industrial.

Pensar que el comercio internacional constituye el motor del crecimiento económico ha constituido uno de los lastres históricos, uno de los dogmas que inhiben el progreso de México, que la nueva administración debe corregir. El comercio internacional solo funciona como palanca de desarrollo cuando el país genera valor agregado, no cuando se convierte en una base maquiladora.

Por ello es indispensable instrumentar una estrategia de desarrollo industrial basado en el aumento de la capacidad transformadora de las empresas nacionales, desarrollar una mayor integración productiva e innovación tecnológica, así como otorgar financiamiento a los sectores y regiones estratégicas para el crecimiento, la generación de empleo y la reducción de la pobreza.

De no hacerlo, el desempeño económico de México, bajo la actual administración, terminará sucumbiendo a la inercia y con ello a la obtención de resultados similares a los cosechados durante los últimos 3 sexenios: un incremento del PIB inferior al 2.5%, una tendencia que además va a la baja.

México no debe continuar bajo el mismo modelo de política económica, uno que ha convertido a una parte de la industria nacional en una base maquiladora dependiente de las decisiones de las empresas transnacionales.

Además, se debe revertir que el resto de las empresas mexicanas no cuente con un programa de fomento y desarrollo que les permita competir con sus homologas de China, Corea del Sur, Vietnam, Estados Unidos, Alemania o Francia, naciones que tienen instituciones y políticas públicas que facilitan sus operaciones a nivel global.

Urzúa tiene razón: la inercia bajo la que se encuentra la economía mexicana es de bajo crecimiento y la evidencia oficial es contundente. Las minutas del Banco de México apoyan su tesis: su estimación del PIB potencial de México es inferior al 2.6%, y su perspectiva es a la baja. Por lo mismo, la nación requiere un programa económico transformador, de nueva generación.

El propio encargado de la política fiscal lo reconoció abiertamente, tanto en la entrega del Paquete Económico para el 2019, como en el contenido de los Criterios Generales de Política Económica 2019: la expectativa inercial del PIB es modesta, incremento de 2.0% en 2019 y 2.6% para el 2020 y 2021. De acuerdo con el propio cálculo oficial, la inercia es lapidaria e implica que la tasa de crecimiento del PIB se elevará marginalmente respecto al promedio actual: *para 2022 y 2023 en 2.7% y para 2024 en*

2.8%. La cruda realidad del sistema productivo propició una estimación conservadora sobre el futuro de PIB.

Por ello, y en conformidad con la propia proyección oficial, se debe romper la inercia bajo la que evoluciona el PIB. La autoridad económica piensa que, con los proyectos del Tren Maya, las refinerías, el incremento al presupuesto a Pemex y CFE, así como el desarrollo social que se puede alcanzar, a través del programa Jóvenes Construyendo el Futuro, México podría crecer 4%. Sin duda son proyectos que tendrán un impacto positivo, pero ¿será suficiente para duplicar la tasa de crecimiento de la economía?

En este sentido, el gobierno mexicano debe recordar que el valor agregado se genera en el sector privado, por lo que su estrategia debe impulsar a este motor de la economía, en el mediano y largo plazo el gasto público no tiene la capacidad de sostener el desarrollo de México.

Bajo una estrategia de cooperación y sinergia, el gasto e inversión pública pueden combinarse con la inversión y el consumo privado para acelerar el crecimiento del PIB. De otra manera la inercia de bajo desempeño podría continuar.

## **Desafíos económicos en 2019**

México es una economía de 125 millones de habitantes, con sectores y regiones altamente competitivas y productivas, sin embargo, enfrenta la competencia directa, y en ocasiones desleal, de las naciones manufactureras asiáticas más innovadoras. También se debe recordar que el ciclo industrial del país se ha desligado del correspondiente a su principal socio comercial (gráfica 1). No es un secreto, la nación enfrenta problemas internos estructurales, como la desigualdad e inequidad, así como, en la coyuntura, el abasto de combustibles.

Para enfrentar estos retos, México requiere de la aplicación de una nueva generación de política económica. Como lo vislumbra Carlos Urzúa: la inercia es de solo 2%, ello si la economía global no entra en un nuevo ciclo de desaceleración.

Por ello, es prioritario que la nueva administración implemente un amplio y profundo programa de desarrollo industrial, su ausencia inhibe el crecimiento económico de México. Lamentablemente, el tiempo juega en contra, así lo muestran las estadísticas oficiales.

De acuerdo con la información del INEGI, hasta octubre, la tendencia de la inversión sigue a la baja y el indicador del consumo privado se desacelera, es la herencia que recibió el presidente López Obrador. Ello implica un riesgo para el supuesto planteado en los Criterios Generales de Política Económica: que el mercado interno podría ser el sostén de la economía durante 2019.

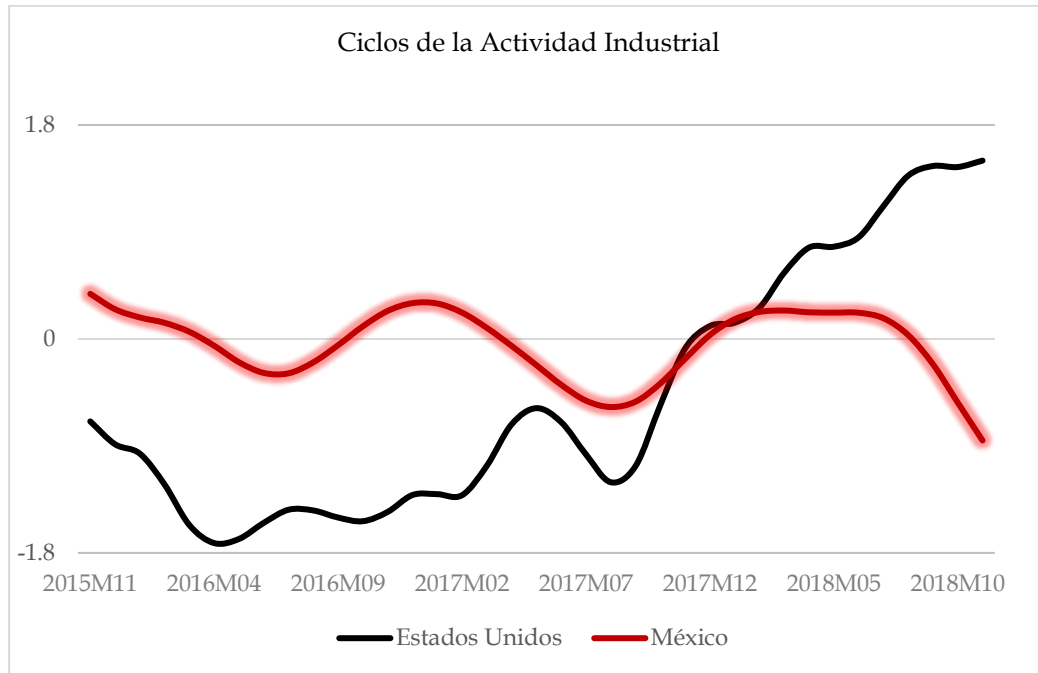
Adicional a las cifras de consumo, se tiene a la industria. La evidencia es clara, el ciclo industrial de México muestra la desaceleración que enfrenta el sector y la cual, de no aplicarse un programa contingente de reactivación y fomento productivo, se extenderá al resto de la economía.

Durante los primeros once meses del año, el crecimiento de la industria nacional fue de solamente 0.4%, básicamente el promedio de toda la administración de Enrique Peña Nieto y el contabilizado durante la de Felipe Calderón.

El resultado de la actividad de la industria corresponde a una política económica carente de orientación industrial, un hecho que va en contrasentido de lo que están aplicando las economías desarrolladas y las más exitosas del orbe.

Además, la evolución del ciclo industrial de México mantiene una tendencia contraria a la que existe en Estados Unidos, una ruptura originada a fines del 2017 y la cual se sigue profundizando (Gráfica 1).

Gráfica 1



Fuente: elaboración propia con información del INEGI.

La caída de (-)1.8% reportada por el INEGI en noviembre pasado es indicativo de los desafíos que la industria mexicana enfrentará durante el 2019, las tendencias son claras en casi todos los componentes del sector: construcción, manufacturas y minería mantienen una tendencia a la baja.

La minería acumuló el mayor rezago: hasta noviembre una caída de (-)5.2%, producto de la depresión que existe en el sector petrolero. Por su parte, hasta noviembre, la construcción reportó un incremento de solamente 1.1%. El desempeño negativo de las grandes obras de infraestructura afectó a uno de los sectores estratégicos de la economía. (gráfica2)

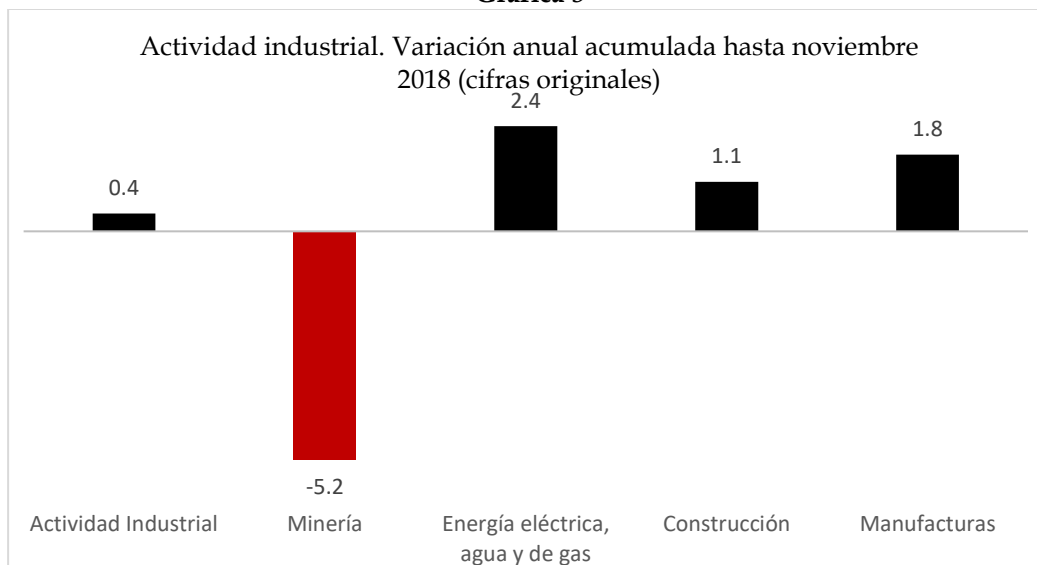
**Gráfica 2**



Fuente: elaboración propia con información del INEGI.

En cuanto a las manufacturas, tampoco tuvieron un desempeño sobresaliente, el crecimiento acumulado solamente fue de 1.8%. La generación y distribución de electricidad, gas y agua fue el componente industrial con un mejor desempeño: 2.4%, básicamente en el promedio del total nacional.

**Gráfica 3**



Fuente: elaboración propia con información del INEGI.

## **Reflexión final**

México enfrenta el desafío de un cambio de época, eso es lo que el presidente López Obrador plantea cuando señala a la 4ª Transformación como el paradigma que da directriz a su gestión. Para que la misma sea exitosa se requiere de transformar al sistema productivo. Sin mayor crecimiento económico, no habrá mayor desarrollo social. La implementación de un programa de desarrollo industrial es uno de los elementos que deberá abordarse, constituye una de las carencias más evidentes del modelo económico mexicano durante los últimos años. Sin su implementación el desempeño de la economía podría verse atrapado por la inercia del bajo crecimiento de 2%.



Instituto para el Desarrollo Industrial  
y el Crecimiento Económico A.C.



LA VOZ DE LA  
INDUSTRIA

*Dr. José Luis de la Cruz Gallegos*

*Director General*

*Tel. +52 (55) 2469-6900*

*E-mail:*

[joseluisdelacruz@idic.mx](mailto:joseluisdelacruz@idic.mx)

[contacto@idic.mx](mailto:contacto@idic.mx)

[vozindustria@gmail.com](mailto:vozindustria@gmail.com)

<http://www.idic.mx/>



**IDICmx**

[\*\*https://www.facebook.com/IDICmx\*\*](https://www.facebook.com/IDICmx)



**@IDICmx**

[\*\*http://www.twitter.com/IDICmx\*\*](http://www.twitter.com/IDICmx)

D.R. © ® 2019 INSTITUTO PARA EL DESARROLLO INDUSTRIAL Y EL CRECIMIENTO ECONÓMICO A.C.

IDIC - MÉXICO

SE PERMITE EL USO, DISTRIBUCIÓN Y DIFUSIÓN DEL CONTENIDO TODA VEZ QUE SE CITE LA FUENTE, SE VINCULE AL ARTÍCULO EN EL SITIO WEB Y SE MANTENGA LA INTENCIÓN DEL CONTENIDO. EN CASO DE QUE NO SEA DE AUTORÍA DEL IDIC A.C., SE DEBERÁ CONSULTAR CON EL AUTOR ORIGINAL.